

**FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
PROGRAMA DE HISTORIA
EVALUACIÓN DE TRABAJO DE GRADO**

**ESTUDIANTE: LILIANA MARGARITA NEGRETTI
MEDINA**

**TITULO: " ASPECTO DE LA VIDA COTIDIANA EN
CARTAGENA TRANSITO DEL SIGLO XIX AL
XX"**

CALIFICACIÓN

APROBADO

Sergio P. Solano D.

SERGIO SOLANO DE LAS A.

Asesor

Maria B. Lorduy Flores

MARIA B. LORDUY FLOREZ

Jurado

Cartagena, Diciembre de 2004

**“ ASPECTO DE LA VIDA COTIDIANA EN
CARTAGENA TRANSITO DEL SIGLO XIX AL XX”**

**VIDA COTIDIANA EN CARTAGENA DURANTE EL TRANSITO
DEL SIGLO XIX AL XX**

Trabajo de grado para optar al
titulo de historiadora
presentado por

LILIANA MARGARITA NEGRETTI MEDINA

Asesor:

SERGIO P. SOLANO DE LAS AGUAS

**UNIVERSIDAD DE CARTAGENA
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
PROGRAMA DE HISTORIA**

Cartagena, diciembre de 2004

TABLA DE CONTENIDO

INTRODUCCION	4
1. VIDA COTIDIANA Y ECONOMIA DE MERCADO	6
2. CRECIMIENTO DEMOGRAFICO Y COTIDIANIDAD	17
3. LOS VINCULOS CON EL CAMPO	21
4. ALGUNAS FORMAS DE SOCIABILIDAD: LA CALLE	24
5. ALGUNOS ELEMENTOS DE COHESION SOCIAL	37
BIBLIOGRAFIA	44

INTRODUCCION

Para muchos historiadores, la verdadera historia del género humano está en la historia de la vida cotidiana, pues ella responde por los interrogantes más esenciales de la vida del hombre. Cómo se vive?, cómo se disfruta?, cómo se padece?, cómo se ama?, cómo se sueña?, cómo se relacionan los seres humanos?, cómo regulan el tiempo?, cómo asumen lo divino, lo natural y lo humano?, cómo se accede a lo indispensable para vivir?, cómo se tejen las relaciones sociales, políticas y culturales?, son algunos de los interrogantes que intenta despejar este tipo de historia. Se trata, al decir de los especialistas, de un tema de frontera, propio de disciplinas como la sociología, pionera en estos temas, la antropología, la filosofía y la historia, entre otras disciplinas.

En Colombia este es un tema novedoso, pues sólo contamos con algunos trabajos puntuales que se refieren a diversos aspectos de la cotidianidad en los siglos XVIII, XIX y XX. Carlos Uribe Celis, sociólogo fue uno de los primeros en asomarse a este tema con su obra *Los años Veinte en Colombia*, en la que estudia el impacto en la cotidianidad de los habitantes de los principales epicentros urbanos colombianos de los cambios económicos, demográficos, sociales, culturales e infraestructurales que se vivieron durante la segunda mitad de esa década. Catalina Reyes publicó el libro *La vida cotidiana en Medellín 1900-1930*, en el que estudió el impacto

en la cotidianidad de las transformaciones que vivió "la capital de la montaña" en las esferas señaladas para el caso del estudio de Carlos Uribe Celis. Más recientemente, Beatriz Castro compiló el libro *Historia de la vida cotidiana en Colombia*, en el que recogió varios trabajos sobre diferentes periodos (desde la colonia hasta el siglo XX) y espacios de la vida cotidiana colombiana. Para el caso de la colonia, Julián Vargas Lesmes había publicado algunos ensayos sobre la vida cotidiana del Santafé colonial, y lo mismo hizo Pablo Rodríguez y Adriana Maya para la misma época.¹

¹ ORTIZ CASSIANI, Javier. MODERNIZACION Y DESORDEN EN CARTAGENA 1911-1921. AMALGAMA DE RITMOS. (Trabajo de grado para optar el título de historiador, 1998); FLOREZ GUERRERO, Nahara. MOMENTOS DE OCIO EN LA CARTAGENA DE FINALES DEL SIGLO XIX (1890-1900). (Trabajo de grado para optar el título de historiadora, 2002); VIVIEL CASTELLANOS, Adriana. DIFUSION DE LAS NORMAS DE URBANIDAD EN CARTAGENA: ENTRE DISCURSOS Y REALIDADES, 1870-1899. (Trabajo de grado para optar el título de historiadora 2002); AGUILAR COLLAZO, José Angel. OCIO Y ELITE EN CARTAGENA A PRINCIPIOS DE 1920-1930. (Trabajo de grado para optar el título de historiador, 2003).

1. VIDA COTIDIANA Y ECONOMIA DE MERCADO

Hasta el momento no tenemos ningún conocimiento acerca de las características del comercio local en ambas ciudades y de su impacto en la vida material y cultural de la mayoría de sus habitantes. Algunas están ligadas a factores como la concentración poblacional, áreas de abastecimiento, naturaleza de las relaciones entre vendedores y compradores y entre la oferta y la demanda y a las posibilidades económicas de sus habitantes. Sin embargo, ellos no son satisfactorios cuando nos referimos al tráfico comercial en sociedades tradicionales como era el Cartagena, el que tiene diferencias significativas con la economía de mercado en una sociedad moderna. Según E. P. Thompson, aquél estaba regido por costumbres y disposiciones oficiales que regulaban los precios, los que no se establecían por medio del libre juego de la oferta y la demanda, mientras que la economía de mercado opera a la inversa. Además, contrario a lo que se puede creer, la economía de mercado moderna no deriva de una ampliación del comercio precapitalista.²

Es muy escaso lo que conocemos sobre el mercado local de las ciudades costeñas a lo largo del siglo XIX. Erróneamente de la condición de centros portuarios y mercantiles se infiere a priori la existencia de una economía

² Ver: THOMPSON, E. P. COSTUMBRES EN COMUN. (Barcelona: Ed. Crítica, 1995)

mercantil generalizada y una actitud pasiva de los habitantes ante la oferta. Hasta el momento solo conocemos parciales aspectos del nivel de consumo de las élites extraídos de las memorias escritas de los viajeros extranjeros que visitaron la región y de cronistas locales. Con estas imágenes se corre el riesgo de elaborar un retrato impresionista que puede convertirse en un escuálido boceto, tanto porque omite a la inmensa mayoría de la población de ambos puertos, como porque se resiste a aceptar el hecho de que durante mucho tiempo la élite en su vida cotidiana compartió muchas expresiones culturales con los demás sectores de la población.

En otras ocasiones se cae en visiones maniqueas al ver en ciertas posturas culturales del ápice social simples copias de las actitudes de los extranjeros, o en su defecto se ha construido una imagen que presenta una vida social y cultural signada por un cosmopolitismo sin que a ciencia cierta se conozca en sus detalles, a no ser que en términos comparativos con otras ciudades colombianas se resalten elementos diferenciadores como el nivel de consumo y la presencia de núcleos de extranjeros, o un "ethos" abierto a toda innovación.³

³ Sobre el cosmopolitismo de la élite costeña ver: URICOECHEA, Fernando. "Resabios tribales y cosmopolitismo periférico: Bogotá y Cartagena en 1900", en: REVISTA COLOMBIANA DE SOCIOLOGIA. (Bogotá: Universidad Nacional, 1990), N° 1; ZAMBRANO PEREZ, Milton. EL DESARROLLO DEL EMPRESARIADO EN BARRANQUILLA 1880-1945. (Barranquilla: Eds. Universidad del Atlántico, 1996); y del mismo autor ver: "Barranquilla, ciudad cosmopolita", en: HISTORIA Y PENSAMIENTO. (Barranquilla: Universidad del Atlántico, 1997), N° 2; POSADA CARBO, Eduardo. UNA INVITACION A LA HISTORIA DE BARRANQUILLA. (Barranquilla: coed. Cámara de Comercio-Cerec, 1985); SOLANO D., Sergio P. y CONDE C., Jorge. ELITE EMPRESARIAL Y DESARROLLO INDUSTRIAL EN

Se cree que la condición de centro comercial de Cartagena autoriza a inferir la existencia de una economía mercantil generalizada que determinaba los estilos de vida de sus habitantes. Se olvida, entre otras razones, que las relaciones de los sectores populares con la economía de mercado poseía sus rangos acorde con los grupos sociocupacionales. En el nivel más bajo se encontraba una inmensa mayoría de la población subsistiendo en condiciones materiales ínfimas, en lucha desesperada por lograr el sustento diario. Jornaleros, braceros de los puertos, sectores de aprendices y oficiales de talleres artesanales, carreteros, sirvientes y muchos otros entran en este renglón. Muchos de ellos eran gentes descamisadas y descalzas -de "pecho en camisa" como se les llamaba en Cartagena-, o de cotizas o abarcas y ruana. No eran presionados por la búsqueda de otra manera de vivir, tanto por la ausencia de oportunidades como por una visión natural de sus estilos de vida. Comida, ocio y ron era lo más fundamental. Otros grupos, como los maestros artesanos, profesionales de extracción humilde, pequeños tenderos, pequeños y medianos campesinos, aunque podían verse en aprietos diarios para subsistir, el margen de ganancia que devengaban los vinculaba un poco más al mercado.

Sin embargo, una nueva advertencia para evitar el riesgo de estar construyendo un visión idílica de las formas de vida de los sectores subalternos y de la economía y la sociedad del siglo en cuestión: no hay duda de que el

mercado presionaba cada vez más, lo que se reflejaba en el crecimiento del número de tiendas y almacenes y en las propagandas que aparecen publicadas en los periódicos por parte del comercio promocionando los productos que ofrecían al público en general. Sería útil conocer más en detalles las diferencias entre la oferta de una almacén en grande y la de las pequeñas tiendas. Por las clasificaciones tributarias de mediados de siglo sabemos que existía diferencia entre el tamaño de los establecimientos y la oferta de productos al público; el almacén estaba especializado en la importación, mientras que la tienda vendía productos de primera necesidad, muchos de ellos producidos en la comarca.⁴

Pese a esto, pudo suceder que hubiese un sistema de distribución y venta de las mercancías importadas a través de la mediación de las tiendas y pequeños comerciantes. Sin duda que la mayoría de los artículos que expendían los almacenes eran inaccesible para el consumidor, mientras que el producto de consumo popular era más usual a nivel de la pequeña tienda o del ventorrillo en los sitios señalados para el abasto diario.

Otra característica importante de resaltar es que durante casi todo el siglo XIX el mercado al que acudían los sectores subalternos estaba compuesto por una gran cantidad de productores directos que llegaban diariamente con sus

⁴ Ver: SOLANO D., Sergio P. "Comercio, transporte y sociedad en Barranquilla en la primera mitad del siglo XIX", en: BOLETIN CULTURAL Y BIBLIOGRAFICO. (Bogotá: Biblioteca Luis A.

artículos o por pequeños tenderos que vendían al detal; los artesanos vendían personalmente sus producciones haciendo de sus talleres pequeños almacenes, lo mismo que muchos agricultores urbanos. Durante el siglo XIX se observa que los almacenes y tiendas no ofrecían al público popular la mayoría de los elementos que se necesitaban para amueblar una casa ni los enseres de cocina. Todos estos o se construían en el hogar o se encargaban a los artesanos del barrio; lo mismo pasaba con el vestido. Las tiendas y el mercado abastecían de algunos artículos de primera necesidad como arroz, carne, algunas verduras y condimentos; por medio de los vivanderos que recorrían las calles con sus asnos y carretas, o en algunas casas del barrio se accedía al carbón de leña y otros elementos.

No obstante, a lo largo del siglo XIX la relación entre el productor directo y el consumidor de manera creciente se vio mediatizada por los intermediarios, en especial por los tenderos de barrio y mayoristas de mercado, lo que sin duda encareció el valor de los productos. En esto influyó la construcción del edificio de mercado público en 1904, pues se reglamentó la venta y se prohibió que los vivanderos se colocaran en cualquier parte. Ello favoreció a los intermediarios que pudieron hacerse a los puestos de venta en los edificios, fortaleciendo la cadena de sus funciones entre los productores directos y los consumidores.

Frente a la presión del avance de la economía de mercado los estratos bajos ampliaron la gama de las estrategias familiares de subsistencias que les permitieran mantenerse con los bajos ingresos que devengaban lo más lejanos posible de la presión mortificante y muchas veces inaccesible al mercado. Muchos de estos sectores, campesinos o no, se garantizaban la manutención diaria gracias al usufructo de los terrenos comunales ("el monte" como se les llamó hasta bien avanzada la centuria que está por fenecer) en los que sembraban productos de pan coger, se cazaba y se recogía leña, como también de la pesca y de la posesión de un reducido número de cabezas de ganado.

Algunos elementos de uso diario se elaboraban por medio de procedimientos caseros. Las amas de casas preparaban el famoso "jabón de monte" mezclando sebo de res y cenizas, pues solo en la segunda mitad de los años e 1870 fue que comenzaron a surgir las jabonerías; iguales procedimientos se llevaban a cabo para la provisión de mantequilla y queso. El empleo de la manteca de cerdo y del aceite de coco (este muy usual en Cartagena), tenía la ventaja de poder ser reutilizadas muchas veces. Taburetes y camastros de cuero, camas de lona o viento, esteras, empleo de estropajos y/o tusas y cenizas para lavar los trastos, bateas labradas en madera, utilización de la leña y más tarde de carbón vegetal para cocinar los alimentos, diseño de fogones empleando tres piedras, utilización de piedras de moler extraídas de los lechos de los arroyos y de la playa o de pilones y mazas de madera para triturar los

granos y procesar el chocolate con base en las semillas de cacao, elaboración de cucharas y recipientes a partir del fruto del totumo, ollas y platos de barro cocido para cocinar y servir los alimentos, uso generalizado de abarcas tres puntadas y de cotizas para calzar, empleo de mechones de pabulo alimentados con sebo de res o de caimán para alumbrarse por las noches, sembradíos en los patios de granos (frijol, guandú, maíz y achiote), de tubérculos (yuca y ñame) y curcubitaceas (ahuyama, calabaza), cría de gallinas que daban la provisión de carne y huevos, todos estos y muchos otros elementos de primera necesidad eran aportados en buena medida por una economía casera que escasamente involucraba las relaciones de mercado. Una descripción de esta naturaleza fue realizada por el geógrafo Francisco Javier Vergara y Velasco para el caso de las poblaciones de las sabanas de Bolívar de finales del siglo XIX, también tenía validez para muchos sectores de las principales ciudades costeñas.⁵

El pan, como alimento básico en el desayuno, solo se impuso tardiamente, sin que lograra desplazar el consumo yuca, o el casabe como su derivado, y bollo de maíz ("el pan del pobre" como se le llamaba hasta hace poco), procesados en casa. Aníbal Esquivia Vásquez, escritor cartagenero nacido en 1907, recordaba a su abuela paterna de la siguiente manera: "El desayuno de la

⁵ VERGARA Y VELASCO, Francisco. NUEVA GEOGRAFIA DE COLOMBIA. (Bogotá Banco de la República, 1974), Tomo II. p. 609. Una descripción sobre la preparación de algunos alimentos en: SANTA GERTRUDIS, Juan de (Fray). MARAVILLAS DE LA NATURALEZA. (Bogotá: Biblioteca de la Presidencia de Colombia, 1956), Tomo I, pp. 37-47; sobre la

abuela es una taza grande de café con leche. No le vengán a ella con lecheras ni cafeteras para servir poquezas en pocillitos de muñecas. Ha de ser en su viejo tazón de loza. Y nada de rebanadas de pan con mantequilla. Bollo limpio y queso criollo".⁶

Iniciar la vida conyugal para las parejas de condición humilde tenía unas exigencias mínimas como sucedía hasta hace poco tiempo; un mobiliario rústico (taburetes de cuero, una mesa, una cama de viento o hamaca y un baúl) y los trebejos de cocina más esenciales entre los enumerados. Se arrendaba una casita o una pieza en un pasaje o se construía una mejora en el patio del hogar de los mayores de uno de los conyuges. Lo demás venía por añadidura y se adquirían cuando las condiciones monetarias lo permitían. Si la pareja era organizada (los menos) podía ir mejorando el mobiliario o trasladarse a una nueva vivienda. En Cartagena esto se facilitó debido a que la decadencia demográfica y urbana abarató los costos de los canon de arrendamiento; a este respecto la descripción de D. Lemaitre es patética: "Después de la Revolución del 60, Cartagena llegó a un grado de abatimiento increíble. 7.000 habitantes! Casas en el centro que se daban a vivir gratis con tal de que el inquilino blanqueara y cogiera goteras".⁷

preparación casera (labrado) del chocolate ver: LEMAITRE, Daniel. POESIAS Y CORRALITOS DE PIEDRA. (Bogotá: Corporación Financiera del Norte, 1983), p. 152.

⁶ ESQUIVIA VASQUEZ, Aníbal. LIENZOS LOCALES. (Cartagena: Ed. Bolívar, 1942), pp. 63-64.

En la construcción de una economía casera sustraída en buena medida de las relaciones de mercado, las estrategias familiares diseñadas por las amas de casas desempeñaron un papel fundamental. El caso de Surita, empleada doméstica al servicio por un tiempo en la casa de don Damián y doña Ramona, padres del personaje central de la novela *Cosme*, representa una perfecta radiografía de la capacidad generalizada entre las amas de casa de condición humilde para "hacer de tripas corazones", expresión que en este caso traduce el diseño de estrategias familiares para sobrevivir.⁸

Desafortunadamente cuando se estudia la población económicamente activa (P.E.A.) siempre se excluye a éstas por considerarlas improductivas, olvidándonos de hechos muy específicos de nuestra cultura como era que en buena medida el peso de mantener y levantar un hogar caía sobre ellas. Súmese en los censos a este sector con el de la servidumbre, lavadoras, planchadoras y otras, y tendremos una franja significativa de actividades de personas sobre quien descansan el levante de la familia y desde donde se implementaban formas de resistencia contra la economía de mercado.

Si para el caso de Cartagena el encumbramiento social estaba determinado por vestigios de una visión estamental de la sociedad, es de esperarse que los comportamientos de los miembros de la élite estuviese abismalmente

⁷ LEMAITRE, Daniel. *CORRALITOS DE PIEDRA*, Op. Cit., pp. 135 y 146.

⁸ FUENMAYOR, José Felix. *COSME*. (Bogotá: Ed. Oveja Negra, 1984). (1ª ed.: Barranquilla,

diferenciados de las actitudes, valores y comportamientos de los de abajo. De hecho existieron prácticas y actitudes sociales que advertían la pertenencia a ese sector social, pero el comportamiento cotidiano no era tan acartonado ni estaba orientado por un lenguaje ni una visión arzobispal de la vida. No es que estemos argumentando lo que en alguna ocasión.⁹ Reconocemos que no solo existían diferenciaciones sociales sino que a ellas se sumaban discriminaciones étnicas, como aún se observa en el caso de Cartagena, y diferencias culturales. Pero llamamos la atención sobre la necesidad de estudiar más en concreto las expresiones sociales y culturales de esa diferenciación social, para abandonar cierto apriorismo que lleva a inferir ideas a partir de extrapolar análisis de otras sociedades.

Se requiere de mayores esfuerzos investigativos para determinar hasta dónde las élites de las ciudades avanzaron en la construcción de una cultura diferenciada totalmente de la popular. Es común aceptar, sin juicio de inventario, las afirmaciones de los viajeros extranjeros sobre una supuesta condición cosmopolita de Barranquilla desde el siglo XIX, lo que no solo hace referencia a una actividad comercial y portuaria con cierta intensidad que la singularizaba en el concierto de las ciudades del país, sino también a cierto ethos de su élite que la colocaba a tono con las conquistas culturales de los

1927)

⁹ THOMPSON, E. P. TRADICION, REVUELTA Y CONCIENCIA DE CLASE. (Barcelona: Ed. Crítica, 1979), pp. 13-61 y COSTUMBRES EN COMUN. (Barcelona: Ed. Crítica, 1999), pp. 12-28.

países de Europa occidental y los Estados Unidos. Se cree, con cierta ingenuidad, que los núcleos de extranjeros, además de aportar elementos significativos al desarrollo del espíritu empresarial, también contribuyeron al desarrollo de una cultura de exquisiteces. Sin embargo, es poco lo que aún conocemos sobre los niveles culturales de estos núcleos, ignorándose que, con contadas excepciones, la mayoría fueron personas que se lanzaron a la aventura de buscar fortuna fuera de sus países natales y con un nivel intelectual precario.

Por otro lado, si las relaciones con el exterior llevaron a miembros de las élites nativas a asumir actitudes culturales foráneas (idiomas, música erudita, vestir a tono con las modas internacionales, exquisiteces en los gestos y en el trato, lecturas de obras literarias extranjeras, etc.), pero ello obligatoriamente no significó la renuncia a un patrimonio cultural que se compartía con los demás sectores sociales. El "Tuerto" López, con la capacidad sardónica que le caracterizó, anotó en varias oportunidades la molicie que usualmente acompañaba a los jóvenes que habían vivido y estudiado en el extranjero, criticándoles el ser incapaces de aclimatar en nuestro medio las experiencias que habían aprendido en tierras lejanas. Si hay algo que caracterice a las élites de ambas ciudades en una condición de biculturalidad, tal como continua siendo hoy día.

2. CRECIMIENTO DEMOGRAFICO Y COTIDIANIDAD

Un primer factor que debe llamar la atención es el de las consecuencias socioculturales de la concentración poblacional y de la estructura sociourbana de Barranquilla y Cartagena durante buena parte del siglo XIX. Inténtese imaginar estas implicaciones en ambas ciudades cuando, según el censo de 1882, contaban con 17.000 y 12.000 habitantes respectivamente, y cuando en buena medida, a pesar de la presencia de corrientes migratorias, selectivas para el caso de Barranquilla, la documentación notarial relativa a la compraventa de casas y solares urbanos en los áreas hacia donde se expandía el casco urbano, revela una permanencia de los apellidos raizales y una mínima presencia de los provenientes de otras comarcas. Con mayor razón esto sucedía en Cartagena (ver cuadro).

Si en el contexto de las formas de poblamiento del país, la existencia de una mayoritaria población en los espacios rurales posibilita calificar a cualquier concentración de personas en un mismo espacio como un centro urbano, lo que se refuerza por la naturaleza de los oficios allí desempeñados y por la concentración de funciones económicas, administrativas y religiosas, ello no necesariamente implica que la cultura de todos sus habitantes haya estado abismalmente alejada acorde con la estratificación social y con relación al campo.

Cuadro¹⁰
POBLACION EN BARRANQUILLA Y CARTAGENA, 1835-1918

AÑOS	BARRANQUILLA	CARTAGENA
1835	5.359	11.929
1843	5.651	10.145
1852	6.114	9.896
1865	7.462	12.356
1870	11.595	8.603
1882	16.982	11.975
1905	40.115	23.713
1912	48.907	36.632
1918	64.543	51.382

Cartagena a lo largo de la centuria inmediatamente anterior vivió un proceso de decrecimiento demográfico y de decadencia urbana, tal como lo retrataron los viajeros que la visitaron. Edificaciones en ruinas, corrientes migratorias que la abandonaron buscando mejor suerte en Barranquilla y en los trabajos del Canal de Panamá, crisis económica, configuraron un panorama sombrío del cual es necesario extraer algunas conclusiones para la historia sociocultural de ambas ciudades.

Los censos parciales que conocemos del barrio de la Catedral para los años de 1851 y 1875, reflejan que no existía una estratificación sociourbana claramente diferenciada. Si esta existió durante la colonia e hizo de los barrios de San

¹⁰ CORRALES, Manuel E. EFEMERIDES Y ANALES DEL ESTADO SOBERANO DE BOLIVAR. (Bogotá: Imp. de Medardo Rivas, 1884), Tomo 2. pp. 422-425; LEMAITRE, Eduardo. HISTORIA GENERAL DE CARTAGENA. (Bogotá: Banco de la República, 1983), Tomo IV. p. 441; URUETA, José y PIÑERES, Eduardo G. de. CARTAGENA Y SUS CERCANIAS. (Cartagena: Imp. Departamental, 1912) (2ª. ed.) p. 46; "Censo de Cartagena", en: EL PORVENIR. Cartagena, agosto 21 de 1907; MINISTERIO DE GOBIERNO. CENSO DE 1912. (Bogotá: Imprenta Nacional, s.f.), p. 57, DIARIO DE LA COSTA. Cartagena, abril 30 de 1919; EL PORVENIR. Cartagena, noviembre 11 de 1919.

Diego y Getsemaní las áreas de residencia de los estratos bajos, negros y mulatos de la población cartagenera, la debacle de la república y las epidemias rompieron ese esquema, horizontalizando por lo bajo esa estratificación. En aquél barrio, tradicionalmente considerado como el sitio de residencia de las personas prestantes, las casas de dos pisos se convirtieron en pasajes, llegando a vivir en algunas de ellas algo más de 30 personas de diferentes familias. Al lado de una familia pudiente era usual que viviesen artesanos, vivanderos y personas que ejercían otros oficios humildes. Lo mismo ocurría en el barrio de San Diego como se colige al leer los fragmentos del censo de 1875 que han logrado salvarse de la acción del tiempo.

Algo similar acontecía en Barranquilla. El primitivo núcleo de la población organizado en el margen de la antigua ciénaga de la que sólo sobrevivieron los llamados caños del mercado, había tenido una lenta expansión a lo largo de los tres primeros cuartos del siglo XIX, extendiéndose hacia el sur, barrio de San Roque, creciendo la ciudad irradiada en forma de medios círculos concéntricos a partir del núcleo originario constituido por el tradicional centro comercial.

La documentación relativa a las compraventas de bienes urbanos (casas y solares), permite inferir que a partir de la tercera década del siglo inmediatamente anterior, nuevos apellidos que entraron a formar parte de la élite van apareciendo en la entonces villa de Barranquilla, asentándose estos al sur y suroccidente del centro originario, por lo que fue más sostenido el

crecimiento del barrio mencionado mientras que en el norte (barrio de San Nicolás) el crecimiento fue más lento. La misma documentación notarial indica que las familias notables de comienzos del siglo XIX se habían residenciado en la calle de La Soledad (calle 17) y que después hubo un lento proceso traslaticio hacia la plaza parroquial de San Nicolás. Los sectores sociales que fueron emergiendo con el triunfo de la república, al no poder acceder a dicha plaza se residenciaron a sus espaldas, en la entonces llamada Calle Ancha (Paseo Bolívar o calle 34).

La favorable movilidad social propiciada por los diversos auges coyunturales del comercio regional e internacional (algodón, palo tinte, cueros, tabaco, añil, quina y café), obligó a algunos sectores de la élite que emergía a residenciarse en el barrio San Roque. Según el censo de 1866, el que fue realizado tomando una dirección suroriente-noroccidente, en el perímetro de este barrio (al que también se le llamaba barrio Arriba), vivían 132 extranjeros y allí se encontraba el Callejón de los Judíos, habitado por sefarditas prominentes consagrados al comercio. Ya para 1872 la ciudad estaba comprendida, de oriente a occidente, entre la calle de La Soledad (calle 17) hasta la calle California (calle 43 o Medellín), y de sur a norte, entre el callejón Providencia (carrera 33 o Concordia) hasta el callejón Torices (carrera 51 o callejón de La Aduana). Para finales del siglo XIX el crecimiento urbano se aceleró un poco y según un historiógrafo, "...ya las casas...se acercaban a la plaza del nuevo cementerio [el Universal] pues ya se estaba formando la calle Sello de

Colombia [actual calle 44, e inmediatamente anotó que] El crecimiento de la población invadió el nuevo cementerio; ya para 1886 había casas detrás".¹¹

En Barranquilla las pocas casas de cal y canto que se comenzaron a construir desde mediados del siglo XIX contrastaban en medio de un paisaje urbano dominado por las casas de enea, madera y barro, como se les llamaba en la época, hasta cuando para finales de esa centuria se comenzó a poblar el llamado barrio de Las Quintas.

3. LOS VÍNCULOS CON EL CAMPO

Todas las viviendas de ambas ciudades tenían un amplio patio en el que estaban las pesebreras en que pastaban y descansaban bestias de carga y algún ganado vacuno que por las mañanas se arriaba hacia los terrenos comunales. Los códigos de policía, tanto de la época del Estado Soberano como del departamento de Bolívar, siempre intentaron regular este asunto, considerado por algunos, los menos, como negativo para la salud y porque desdecía del ambiente citadino que se pretendía construir. Esta condición rural

¹¹ REVOLLO, Pedro María. "Divagaciones sobre historia local (VIII)", en: DIARIO DEL COMERCIO. Barranquilla, octubre 16 de 1927. C.M.B. LIBRO DE 1897. PROYECTOS. "Proyecto de plano urbano presentado por Cayetano Moreno y David Granados" y LIBRO DE 1866. CENSO. 3 tomos. Sin embargo, el informe del alcalde de 1872 también anota que hacia occidente había "...seis confines desordenadamente poblados y hacia el norte dos callejones en formación y sin nombres"; al respecto ver: SOLANO D., Sergio P. "Barranquilla vista por su alcalde en 1872", en: DIARIO DEL CARIBE. Barranquilla, mayo 9 de 1988 y "La modernización de Barranquilla, 1905-1930", en: HISTORIA GENERAL DE BARRANQUILLA. SUCESOS. (Barranquilla: Academia de la Historia de Barranquilla, 1997),

del patio (en contraste con la función ornamental que hoy posee) se debía al peso significativo que tenía la población dedicada a los menesteres agrícolas en estancias y terrenos comunales situados en las afueras de ambas ciudades; aún las personas notables nunca dejaron de invertir en tierras, lo que se acrecentó con las bonanzas de exportación de ganado que obligó a comprar terrenos cercanos a las ciudades, como se comprueba en la documentación notarial. Además, notables y pobres usualmente se movilizaban en bestias, y ni aún con el apareamiento de los coches de tracción animal, esa costumbre desapareció. Según el censo de 1875 el 9% de la P.E.A. de Barranquilla se dedicaba a las labores agropecuarias; casi cuarenta años después, el censo de 1912 (ver cuadro I) trae las cifras de un 6.2% y el 18% de la P.E.A. de Barranquilla y Cartagena respectivamente consagradas a faenas agrícolas y ganaderas.¹²

El olor a boñiga en las ciudades era el reflejo del fuerte vínculo que mantenían sus habitantes con el campo, lo mismo que las gallinas y las manadas de cerdos que se deplazaban por los lodazales formados en las calles. El consumo de carne de monte (conejo, venado, armadillo, guartinaja, ñeque, ponche, zaino, pato, etc.), más que deberse al actual exotismo gastronómico constituía otro nexo de los habitantes de la ciudad con el campo. En lo alto de las pesebreras o de la cocina reposaban las escopetas y las linternas de gas

pp. 85-99.

¹² EL PROMOTOR. Barranquilla, mayo 1° de 1875 y MINISTERIO DE GOBIERNO. CENSO DE

con que los hombres salían por las noches a cazar en los montes cercanos. Si era imposible realizar estas razzias, se le encargaba el animal a cualquier campesino o se compraba en el mercado.¹³

La presencia de bestias y ganados en los patios de las casas servía para marcar el inicio de la jornada diaria. Mujidos, relinchos, rebuznos, gruñir de cerdos, cacarear de gallinas, cantos de gallos y de pájaros anunciaban el despertar del alba, despabilando a los habitantes de las ciudades. A esto se agregaban los gritos de los vivanderos,¹⁴ el tañido de las campanas de las iglesias, solo sirviendo el reloj de pared que había en una que otra casa para confirmar la hora. Todos los grupos sociales consumían los alimentos a las mismas horas (desayuno a las 6:00 a.m., almuerzo a las 11:00 a.m. y comida de 4:00 a 5:00 p.m.) y la base de la alimentación era similar a pesar de algunas variaciones entre la mesa del pudiente y del pobre: "En casa del potentado y del labriego infeliz, se come lo mismo: arroz con arroz, papas con papas; fideos con fideos; una vez que otra, se hace asadura y entonces hay que comprar bollos ... Frutas predilectas: platanitos, pues se compran por gajos y de vez en cuando, naranjas".¹⁵

1912, Op. Cit.

¹³ Sobre el régimen alimenticio costeño ver: POSADA CARBO, Eduardo. EL CARIBE COLOMBIANO. UNA HISTORIA REGIONAL 1870-1950. (Bogotá: coed. Banco de la República-El Ancora eds., 1998), pp. 161 y ss.

¹⁴ Cuando comenzó a funcionar la fábrica de chocolate y bujías esteáricas de los hermanos Lequerica, situada en el callejón Gastelbondo, era tal el ruido que hacían las máquinas movidas por vapor que "... ya no se necesitaba del garabato del lechero para despertar". LEMAITRE, Daniel. Op. Cit. p. 305.

¹⁵ "Crónicas de parroquia", en: LA TRIBUNA. Cartagena, abril 10 de 1915.

4. ALGUNAS FORMAS DE SOCIABILIDAD: LA CALLE

Avanzada la tarde y cumplida la jornada laboral en dependencias públicas, almacenes, puerto, talleres, mercado y en oficios diversos, hombres adultos y jóvenes de ambas ciudades literalmente se volcaban a las calles y plazas públicas en procura de mitigar el bochorno del calor y de desarrollar relaciones sociales no exentas de una intensa vida lúdica y erótica. La calle era el epicentro de la vida social de todos los sectores sociales, y si algo ha contribuido a caracterizar hasta hace pocos decenios la vida social del Caribe colombiano es el que era de puertas abiertas, no existiendo una clara delimitación entre los espacios públicos y privados. Taburetes arrecostados en las paredes de la puerta que daba hacia la calle y mecedoras en el mismo sitio, eran ocupados por los habitantes de las casas y ahí se recibían las visitas. En esa área pública permanecía la familia hasta las 9:00 o 10:00 de la noche cuando se recogía. El disfrute de la conversación era intenso, hasta el punto de despertar la admiración de muchos viajeros extranjeros. Un visitante sueco en 1825 describió esta costumbre a propósito de la visita que hizo a Santa Marta:

... los habitantes prefieren tomar el fresco en las puertas de sus casas... Es entonces [en el anochecer] cuando se ve a la familia reunida en las afueras de la casa, hasta donde llevan sus sillas, con lo que transforman ese sector, entre la puerta y la calle, en una sala donde incluso reciben sus visitas. Sería poco decir que permanecen sentados en las sillas, más correcto sería decir que están acostados en ellas, ya que jamás vi alguno sentado recto en la silla. La perspectiva era mejor si la silla podía ser afirmada en la pared pues así podían echarse hacia atrás a todo gusto.

De igual tenor es la descripción del suizo Ernest Röthlisberger sobre las costumbres vespertinas de la élite barranquillera en 1882: "Pero así que se da por concluída la jornada a las seis, y llega la noche con su agradable frescor, se empieza a hacer una vida muy diferente. Todo el mundo se sienta a la puerta de la casa. Las mujeres, ya compuestas, se mecen en sus sillas con auténtica **nonchalance** tropical".¹⁶

Para niños y jóvenes la calle representaba una prolongación del patio, o a la inversa; para las mujeres de ciertos sectores sociales este disfrute tenía ciertas limitaciones. Aceras, esquinas, plazas, camellones, eran los espacios en que usualmente se desarrollaban las formas cotidianas de sociabilidad cultural y política. Cada grupo social y generacional utilizaba los espacios públicos de manera peculiar, acorde con sus intereses e inclinaciones, al tiempo que existía una apropiación de ciertos espacios en consonancia con la posición social y la formación intelectual. En Barranquilla el Camellón Abello, actual Paseo Bolívar, era sitio de concurrencia de personas prestantes, al igual que el Camellón de los Mártires en Cartagena. Cantinas e incipientes clubes sociales se especializaron en la concentración de parroquianos de acuerdo con la posición social. Mientras que algunos sitios atraían una clientela de personalidades, otros seducían a personas de condición humilde. Esta distribución de los sitios

¹⁶ GOSSELMAN, Karl A. VIAJE POR COLOMBIA 1825 Y 1826. (Bogotá: Banco de la República, 1981), pp. 50-51; para finales del mismo siglo ver: RÖTHLISBERGER, Ernest. EL DORADO. (Bogotá: Banco de la República, 1963), p. 13; Una descripción de la función de las reuniones informales de vecinos en la construcción del barrio en: REVOLLO, Manuel B.

de esparcimiento acorde con la posición social era respetada por los de abajo, aunque era posible que una personalidad entrase a un sitio para personas de baja condición.

En Cartagena las playas y las murallas atraían la atención de niños y jóvenes, mientras que en Barranquilla lo hacía la vieja ciénaga de la que quedaron como vestigio los caños del mercado. Solares y casas viejas y desocupadas también concentraban la atención de niños y jóvenes. En esto no había distinción social, como se comprueba al leer las autobiografías de Juan Coronel y Alfonso Romero Aguirre, ambos de origen humilde, la biografía del poeta Ricardo Román Vélez (sobrino de Joaquín F. Vélez y de Henríque L. y Soledad Román Polanco) y las crónicas, con un profundo sentido autobiográfico, de Daniel Lemaitre.¹⁷ Este cuenta sobre los jóvenes de la familia Porto lo siguiente:

Todos esos muchachos Portos eran cosa gorda. Tenían a Getsemaní en un brete. Llegaron a correr en bicicleta por la Muralla del Diablo y subieron a los Baluartes como tenía que ser, por donde no era; enganchaban el dedo gordo en los hoyitos de las piedras y trepaban como monos... Inventaron una especie de tobogán resbalándose en conchas de tortugas por las rampas de las murallas...

Teatro para sus lucubraciones y solaz, tanto de ellos como de sus amiguitos del barrio, era el corralón de San Francisco.

"Crónicas atlantiquenses", en: MEJORAS. (Barranquilla: Ed. Mejoras, 1936), N° 8, p. 20.

¹⁷ ROMERO A., Alfonso. CONFESIONES DE UN APRENDIZ DE ESTADISTA. (Cartagena: Ed. Mercurio, 1938), VEGA, Fernando de la. "Proemio (poesía de Ricardo Román Vélez)", en: LETRADOS Y POLITICOS. (Cartagena: Imp. Departamental, 1926), CORONEL, Juan. UN PEREGRINO. (Cartagena: Imp. Departamental, 1948), (1ª ed.: 1889) y "Datos autobiográficos de Alejandro Amador y Cortés", en: LA REFORMA. Cartagena, abril 7 de 1915.

Buenas guayabas, ciruelas amarillas, una alberca y una hectárea del país libre de toda ley!¹⁸

La escasa diferenciación sociourbana determinaba ciertas proximidades físicas entre todos los grupos sociales, lo que dejaba sus huellas en la cultura colectiva. Es imposible imaginar a unas clases sociales tajantemente diferenciadas en el plano de la cultura cuando la reducida población, y por tanto la pequeñez del espacio urbano, implicaba no solo contacto físico sino que la vida de todos fuese una especie de libro abierto a los ojos de todos. Los periódicos se quejan de la ñoñez cotidiana, de la presencia del chisme y del murmullo, de la ausencia de acontecimiento fuera de lo común digno para una crónica: "... y es que entre nosotros [se quejaba un periódico cartagenero] se vive vida de aldea, pero de aldea con teatros, parques, paseos, catedrales, palacios, estatuas, ferrocarriles, automóviles y todo lo que a cualquiera le haría incurrir en la sospecha de que estamos en una ciudad civilizada".¹⁹

El chisme y el murmullo como mecanismos de control social tenían sus graduaciones según los grupos sociales; a chitavoces entre los pudientes y sectores medios como artesanos notables y profesionales y ramplón entre los estratos bajos, determinaba comportamientos y actitudes acordes con la posición social y formación intelectual. "Aquí todos nos conocemos", frase del médico cartagenero Justiniano Marínez Cueto con la que Daniel Lemaître inició

¹⁸ LEMAITRE, D. CORRALITOS DE PIEDRA, Op. Cit. p. 131.

¹⁹ "Cosas de la tierra", en: EL PORVENIR. Cartagena, noviembre 2 de 1909.

sus Corralitos de Piedra, era una verdad de a puño. Podía haber permisibilidad o intransigencia frente al chisme; ante él los estratos bajos se guiaban por la idea de que pronto pasaría, mientras que los altos intentaban ajustar sus comportamientos a lo socialmente aceptado en su estrato. Así, como es común en toda comunidad pequeña de naturaleza premoderna, se ejercía control y se velaba porque los comportamientos individuales no rompieran los esquemas colectivos.

La estructura de la casa popular costeña, heredada de la tradición del campo, permitía divisar hasta la cola del patio desde el atril de la puerta que daba hacia la calle. Rústicas cortinas hacían de puertas de las recámaras, las que por lo común daban a la sala. Los patios de las casas se separaban por cercas confeccionadas con pequeñas ramas secas de árboles, y la cocina y el baño están situados en estos. Por encima de las cercas se desarrollaban las relaciones entre las mujeres o muchas veces los conflictos interfamiliares, como lo narra un novelista cubano que vivió en Barranquilla en 1898.²⁰ Se colige que aún no se había desarrollado un sentido de la privacidad, el que sólo se comenzó a lograr, aún de manera imperfecta, bien avanzada la centuria en curso. Las tiendas que comenzaron a formarse en las esquinas de los barrios eran sitios de concurrencia de las amas de casas y espacios de sociabilidad

²⁰ BOBADILLA, Emilio (Fray Candil). A FUEGO LENTO. (Barranquilla: Eds. Gobernación del Atlántico, 1993), (1ª ed.: 1902); FLOREZ, Luis. LEXICO DE LA CASA POPULAR URBANA EN BOLIVAR, COLOMBIA. (Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, 1962).

cultural, en los que la crítica y la censura contra las conductas indecorosas se ejercía de manera implacable.

Algunos miembros de las élites viajaban al extranjero o estaban en contacto, gracias al comercio, con foráneos, pero no podemos olvidar que era un círculo muy reducido. Las impresiones que nos han dejado los viajeros extranjeros, en contacto con ese reducido círculo, no nos deben obnubilar, pues solo los que se aventuraban a romper con el mostrario de las ciudades que les presentaban los miembros de esos círculos dejaron descripciones más interesantes al captar algunos elementos de la vida cotidiana de una buena porción de las poblaciones.

Las jóvenes generaciones, en especial las de extracción popular y buena parte de las prestantes, crecían en el mismo molde en que se habían levantado sus padres y sus abuelos. Las descripciones de infancia que nos legaron Pedro M. Revollo, Juan Coronel G., Alfonso Romero Aguirre y muchos más, así como las biografías de algunos miembros de las élites, es especial las de Pedro Vélez Racero y Ricardo Román Vélez, no nos presentan gran diferencias alrededor de las diversiones en esa etapa de sus vidas. Sólo unos pocos se aventuraban a romper con los comportamientos y las actitudes heredadas de las generaciones anteriores.²¹

²¹ REVOLLO, Pedro M. MIS MEMORIAS. (Barranquilla: Ed. Mejoras, 1956); VELEZ RACERO, Pedro. POESIAS. (Bogotá: Ed. Cromos, 1934) (prólogo de José y Fernando de la Vega)

Entre los sectores populares una mayor libertad debido a formas de vida comunitaria que desarrollaron por fuera de los controles institucionales y de la iglesia, así como por el predominio de unos valores que insistían más en lo lúdico que en el autoconstreñimiento, el desorden presentaba un mayor dominio sobre la vida cotidiana, pero sin que por ello podamos afirmar que se tradujese en constantes actitudes escandalosas. Las quejas de la prensa durante mucho tiempo siempre insistió en lo mismo: vulgaridades, reuniones en las esquinas de grupos juveniles, peleas a puñetazos, el loquito acosado por la molestias que le causaban los niños, jóvenes y adultos, el borracho que gritaba a altas horas de la noche, la prostituta que carecía de recato para vender sus favores, peleas entre familias, etc., todo esto y mucho más con lo que la sociedad había aprendido a vivir de una manera permisiva.

Si desde el punto de vista de la sociología urbana a Barranquilla y Cartagena de comienzos de siglo no se les puede considerar ciudades propiamente dichas, no cabe duda que para los recién llegados se trataba de un tránsito abrupto en varios aspectos. Ellos venían de una organización espacial, social y cultural de tipo parroquial, caracterizada por los intensos lazos de solidaridad entre el vecindario, por compartir una historia común, por la poca diferenciación social y la escasa división del trabajo y por el peso determinante de los vínculos de parentesco. Ahora, el primer padecimiento, expresión del cambio al que se enfrentaban, era el convertirse en personas anodinas entre una romería

heterogénea por sus lugares de origen, teniendo como preocupación prioritaria la búsqueda de vivienda y de trabajo.

En Barranquilla estos grupos humanos construyeron sus espacios vitales en las áreas periféricas de la ciudad (suroriente, sur, suroccidente y nororiente) y en Cartagena se fueron ubicando en el estrecho corredor existente entre el mar y las murallas y en los alrededores del fuerte de San Felipe, surgiendo barrios como Pekín, El Boquete, Boquetillo, El Espinal, El Toril, Rodríguez Torices y otros. Estas áreas fueron pobladas en virtud de las iniciativas de los invasores y de los urbanizadores, ocupaciones que dieron origen a barriadas populares con predominio del inquilinato como relación de propiedad. En efecto, algunos empresarios se aprovecharon del crecimiento poblacional para reorientar sus inversiones del decadente negocio de la ganadería hacia la venta de solares. Esta actividad empresarial sólo se realizaba delimitando los espacios comunes pero sin incluir los servicios públicos ni las áreas de recreación.²²

Algunas de esas iniciativas empresariales no eran más que una respuesta a las invasiones que venían penetrando en los terrenos privados, las que a su vez constituían soluciones espontáneas al problema de la vivienda. En 1916 muchos habitantes de los pueblos ribereños del río Magdalena se desplazaron

²² En 1926 una publicación barranquillera se quejaba porque, "... en los ... barrios todo es irregular y abandono por parte de los propietarios quienes únicamente se han detenido a cobrar el valor de los solares vendidos, sin pensar en nada que pueda favorecer a los compradores". CIVILIZACION. (Barranquilla: Ed. Mejoras, 1926), N° 5.

masivamente a Barranquilla por causa de las inundaciones y procedieron a invadir parte de los terrenos del globo denominado Once de Noviembre, surgiendo el barrio de Montecristo; en 1924, cuando el río Magdalena nuevamente inundó a Magangué, las empresas navieras de Barranquilla transportaron gratis a centenares de habitantes de aquella población a esta ciudad.²³

Para esta época también se consolidaron los barrios de invasión al pie de las murallas de Cartagena como resultado de esas migraciones de ribereños. Aunque es difícil precisar fechas de creación de El Boquetillo, Pekín y Pueblo Nuevo, en un plano de ciudad publicado en 1913 pero elaborado antes de esa fecha, ya aparecen registrados estos barrios de invasión, lo que indica que quizá fue resultado de las migraciones producidas por la Guerra de los Mil Días. En el caso de Barranquilla, desde comienzos de los años de 1910 comenzó a formarse el barrio Nuevo Mundo y contemporáneo con Montecristo se formó el barrio Tacunga (hacia lo que posteriormente se denominó la Zona Negra) mientras que continuaba colonizándose el sector de Barranquillita y el sur de la ciudad. Durante el segundo quinquenio de los años veinte comenzaron las invasiones hacia el suroriente y el suroccidente del centro tradicional de la ciudad, surgiendo barrios como Chiquinquirá, Montes, San

²³ LA NACION. Barranquilla, noviembre 17 de 1916; "Los terrenos de Montecristo", en: DIARIO DEL COMERCIO. Barranquilla, noviembre 3 de 1925. "La creciente en Magangué" y "El progreso de Magangué se estanca", en: EL DEMOCRATA. Magangué, diciembre 4 de 1924, y junio 20 de 1920.

Isidro y Calancala, todos ellos en terrenos privados, lo que suscitó conflictos, desalojos policiales y enfrentamientos. En muchas de estas barriadas se combinó la vivienda que conservaba la tradición del campo (enea, madera y barro) con otra hecha de materiales o de calicanto, la que llegaría a ser la vivienda típica de Barranquilla hasta los años de 1950. Así, de 3.620 casas que se construyeron entre 1924 y 1932, el 40.4% era de enea, madera y barro, lo que denota la persistencia de las condiciones habitacionales tradicionales y las limitaciones económicas de sus moradores.²⁴

La expansión urbana obligó a una nueva percepción de la distancia y del tiempo y de las relaciones entre ambas dimensiones. En Barranquilla la zona industrial se fue construyendo orillera a los caños que comunicaban con el cauce principal del río Magdalena lo que atrajo flujos poblacionales a sus alrededores, hecho que explica el crecimiento del Barrio Abajo. Entre 1891 y 1920 y entre este año y 1927 el perímetro urbano pasó de 50 a 590 y a 1.028 hectáreas respectivamente, surgiendo las dificultades en el transporte colectivo que era atendido en 1931 por 73 autobuses y 436 taxis.²⁵

²⁴ BOLETIN MUNICIPAL DE ESTADISTICA. (Barranquilla: Ofical Municipal de Estadística, 1930), N° 1 y 1933, N° 14. El catastro de 1931 permite ver el predominio de la vivienda popular pues de 11.521 viviendas, el 57% estaban valuadas por debajo de los \$2.000,00, el 24.3% entre los \$3.000,00 y los \$5.000,00, el 8.1% entre los \$6.000,00 y los \$8.000,00 y el 10.7% restante entre los \$9.000,00 y los \$18.000,00. Los aportes catastrales corroboran estas relaciones porcentuales y demuestran la significación social de las cifras: del total del número de viviendas, el 57% del total de las casas, valuadas estas por debajo de los \$3.000,00, aportaban el 35% del valor total del impuesto, y el 10.7% del total de las viviendas, valuadas entre los \$9.000,00 y los \$18.000,00 aportaban el 33.1% del mismo impuesto, cifra próxima a la anterior. Ibid. 1931. N° 4.

²⁵ DON RAMIRO. MIS ENTREVISTAS. (Barranquilla: 1928), p. 15. B. M. E. 1931. N° 2.

De lo anterior se colige que para los inmigrantes ya no se trataba del pequeño poblado de procedencia, en el que la iglesia y la plaza principal le otorgaban sentido al nucleamiento urbano, constituyendo elementos fundamentales de socialización cultural y en vehículos transmisores del sentimiento raizal de pertenencia. En adelante la ciudad se encargará de dispersar esos elementos y el barrio será el ambiente cotidiano del nucleamiento, sometido a la tensión contradictoria entre la relación intervecinal y la solidaridad diariamente practicada en los niveles más primarios de la subsistencia (continuidad de la vida pueblerina que ayudaba a resistir la dureza de los inicios), y los conflictos ocasionados por la diversidad de los orígenes que impedían una estabilidad cultural inmediata, la que sólo con el tiempo se lograría. En otros términos, el barrio popular se constituyó en un espacio social y cultural a construir a través del logro de la convivencialidad más allá del sólo hecho de encontrarse reunidas las viviendas y sus habitantes.²⁶

Este fenómeno del conflicto en el contexto barrial que se construye no dejó de llamar la atención entre los habitantes raizales y entre los miembros de la élite de Barranquilla, como lo prueba la lectura de la columna "De barrios" que en 1911 diariamente publicó el periódico Rigoletto, especie de crónica roja en la

Para 1929 el área de Cartagena se aproximaba a las 747 hectáreas. Ver, PRETEL B., Manuel. MONOGRAFIA DE CARTAGENA. (Cartagena: Tip. El Mercurio, 1929), p. 28.

²⁶ En 1916 en la Inspección de Policía del barrio de San Roque (nombre genérico que se le daba al área suroriental de Barranquilla), se registraron 3.131 demandas verbales, 4.132 citaciones, 419 fianzas de paz, 585 arrestos, cifras que demuestran lo conflictivo en sus inicios de la vida barrial. Ver: "Movimiento policivo", en: LA NACION. Barranquilla, enero 9 de 1917. Una descripción de estos conflictos puede leerse en la novela de SUNDHEIM, Adolfo. FRUTA

que se registraban los conflictos intervecinales, el incremento de la raponería y la precaria salubridad pública en las zonas de reciente expansión urbana. A pesar de estos conflictos, la convivencialidad se logró en un corto lapso de tiempo debido, entre otras razones, a la fortaleza de ciertos patrones culturales comunes en la región costeña, desempeñando lo lúdico una función fundamental. Las múltiples manifestaciones de las culturas populares de la región establecieron relaciones sicréticas, facilitadas porque la élite barranquillera no había logrado definir una identidad cultural que le permitiera imponerla al resto de los habitantes. En 1928 casi toda la élite de esta ciudad reconocía la inexistencia de una "identidad cultural urbana" y se concluía que "Debido al aumento de la población, el alma barranquillera no se ha modelado todavía de una manera precisa, para construir propia personalidad y es indispensable provocar corrientes de cohesión y atracción..."²⁷

Ciertas formas cotidianas de sociabilidad cultural como las reuniones informales de vecinos en las puertas y patios de las casas, en las tiendas que comenzaban a establecerse en los barrios, en los velorios y las consiguientes nueve noches, y las reuniones de los jóvenes en las "barras" de las esquinas, así como la oralidad y los juegos foráneos (football y baseball) y las formas modernas de diversión (como los teatros barriales) que comenzaban a introducirse, también ayudaron a la construcción social del barrio,

TROPICAL. (Madrid: Imp. de J. Blas y Cía., 1919).

²⁷ DON RAMIRO. MIS ENTREVISTAS, Op. Cit. p. 39.

constituyéndose en el espacio vital y en el elemento identificador de los habitantes de Barranquilla.

La función del barrio en la cultura de la ciudad podemos observarla en las diferentes formas de sociabilidad política y en la misma vida partidista a comienzos del presente siglo. Verbigracia, la lucha contra la dictadura de Rafael Reyes se organizó a partir de los comités barriales creados por el liberalismo; además, la dispersión de los oficios artesanales y la tradición política liberal determinaron que las sociedades gremiales mutuarías se organizaran por los lugares de vivienda y no de trabajo como si sucedería más tarde con los sindicatos. Así, el 60% de las mutuarías que en 1914 se agruparon en el Directorio Obrero del Departamento del Atlántico estaban radicadas en el barrio de San Roque y algunos oficios más concentrados como los ligados al transporte se organizaron hacia el Barrio Abajo, sector en el cual se localizaban las compañías navieras y el ferrocarril.²⁸ Esta forma de organización gremial-espacial permitió que las mutuarías ejercieran cierta influencia en la búsqueda de soluciones a los problemas que iban más allá de los de sus oficios y que se interesaran en los problemas barriales y en los de la ciudad.

²⁸ Ver: A. H. A. "Directorio de los gremios obreros", en: RIGOLETTO. Barranquilla, octubre 3 de 1914.

5. ALGUNOS ELEMENTOS DE COHESIÓN SOCIAL

A estas alturas una de las preguntas obvias es acerca de cómo una estructura social heterogénea y con polarizaciones espasmódicas a nivel del consumo lograba cohesionarse, es decir, cómo la élite y el Estado ejercían la hegemonía sobre los sectores subordinados sin que estos cuestionaran el orden social y político. El problema se presta a múltiples interpretaciones en esta ocasión nos ceñiremos a observarlo a nivel de las relaciones laborales.

Como es de suponer, en una relación de trabajo asalariado y de prestación de servicios, no solo cumplía un papel importante la necesidad de mano de obra de la empresa comercial y de transporte, sino también la obligación del trabajador de ganarse la consideración de esta. Podemos imaginar las expresiones de deferencia para con los empresarios y su personal de confianza (administradores y capataces) que desarrollaron los practicantes de muchos oficios (braceros en puertos y ferrocarriles, carretilleros, cargadores en general) para conseguir contratos ocasionales o estables, lo que perduró en el incipiente sector industrial durante muchos decenios del siglo XX. La forma como el personaje central de la novela Cosme se vinculó a trabajar en las oficinas de una empresa de navegación fluvial a vapor, y todo lo que soportó para poder conservar la colocación, a pesar de todo lo anormal que nos pueda parecer, es un reflejo de este tipo de relación.

La antesala, la recomendación, el regalo en especie, el bautizo del hijo, el padrino en el matrimonio, la prestación de servicios personales al empresario o administrador que estaban más allá de las funciones estipuladas en el contrato laboral que se establecía de hecho, esto y muchas otras formas de deferencia eran expresiones de la dependencia. Ante la precariedad de las oportunidades de redención económica para los de abajo, los empresarios aparecen como un grupo triunfante y al mismo tiempo generoso; su nivel de vida, la teatralidad de sus actos y gestos, sus aportes al desarrollo local en una época en que comienza a desarrollarse un sentido de pertenencia regional y local, el monopolio que ejerce de un discurso político que por su forma coherente y por su codificación escrita, está en contravía con el de los sectores subalternos, más inorgánico y oral, todo contribuía a dar ese viso de "naturalidad" de la hegemonía de aquel sector ante los ojos de la población.

Esta fue estimulada por la mentalidad popular de subordinación. Esta se expresaba, en sus líneas gruesas, en concebir como un hecho natural e inmodificable al orden social. En 1846 cuando se designó al carpintero José Francisco Escorcía para desempeñar el Juzgado Segundo Parroquial de Barranquilla, se excusó argumentando que no le era posible costearse una especie de asesor que conociera de jurisprudencia, rematando así: "No debo [aceptar], porque *dividida la sociedad en clases* y puesto que nada es más justo sino que entre más se guarde la más arreglada correspondencia para

conservar su equilibrio, cada uno debe prestar su servicio en aquello para lo que es a propósito ...".²⁹

Otra expresión de esa mentalidad era la de ver al empresario como un benefactor, lo que se enlazaba con la concepción de la civilización y del desarrollo económico decimonónica que terminó influyendo en la mentalidad popular. Cada empresa que se creaba, en especial las de transporte moderno y fabriles fundadas desde finales de esa centuria, era aplaudida por la prensa artesanal al verlas como síntomas de redención. Cada iniciativa en pro de la creación de instituciones de beneficencia o para calificar la mano de obra, o el ejercicio de la caridad, también despertaba esperanzas y agradecimientos entre capas de artesanos y de la población.

Pero la deferencia operaba más allá de los límites de la relación económica. Hasta donde la hemos descrito podemos verla como un conjunto de estrategias, más aparentes que reales, de los de abajo para conseguir sus propósitos. Con mucho tino Posada C. y A. Múnera han sugerido dos hipótesis

²⁹ CONCEJO MUNICIPAL DE BARRANQUILLA. LIBRO DE 1846. VARIOS. Carta fechada el 19 de enero de 1846. *Las cursivas son nuestras*. En ese mismo año Andrés Jiménez, abastecedor de carnes, se negó a aceptar el nombramiento de Juez Tercero Parroquial aduciendo: "¿No desdice que en la villa cabecera del Segundo Circuito Judicial de la Provincia en que debe suponerse que sobran hombres para desempeñar un puesto como al que se me llama, se eche mano de un triste expendedor de carne en el abasto público que no sabe leer ni escribir, y a quien no le es posible tolerar la impresión del calzado que se vería en precisión de usar por la primera vez de su vida? ¿No sería envilecer la reputación de esta tierra constituyéndola en el rango del más infeliz pueblo de indígenas?". C.M.B. LIBRO DE 1845. OFICIOS. Carta fechada el 20 de diciembre de 1845. *Las cursivas son nuestras*.

complementarias sobre el orden social costeño desde las postrimerías del siglo XVIII hasta el presente. Por un lado Posada señala la debilidad de los mecanismos de cohesión social y por tanto el predominio de una población independiente, con sentimientos igualitarios. Por otro lado, Múnera ha insistido en el predominio del desorden generalizado entre todos los grupos sociales, con culturas estructuradas alrededor de la ilegalidad, y por ende, en vía contraria a todos los elementos que definen a una sociedad civil. Ilegalidad, desritualización y debilidad de las instituciones determinaron una vida "democrática" en amplias áreas de la región.³⁰

En efecto, el vínculo laboral estaba acompañado de una serie de consejos por parte de los empresarios encaminados a que los trabajadores internalizaran normas de comportamiento entre los que sobresalían el apego y la responsabilidad en el trabajo, la información de los archivos y la realidad ponen de presente de manera abrumadora un comportamiento de los trabajadores en contravía con esta apariencia. La cultura popular era de tal fortaleza que simples consejos no bastaban para modificarla. Ella tenía sus propios espacios (el barrio, la calle, los sitios públicos, cantinas y tiendas, playas, etc.) en los que se reproducía con fuerza. Por eso, hallar otros espacios de expresión de la deferencia es clave para poder analizar la

³⁰ POSADA C., Eduardo. "Progreso y estancamiento, 1870-1950", en: MEISEL R., Adolfo (ed.). HISTORIA ECONOMICA Y SOCIAL DEL CARIBE COLOMBIANO. (Barranquilla: Coed. Uninorte-Ecoe, 1994), MUNERA, Alfonso. "Ilegalidad y frontera, 1700-1800", en. Ibid.

dialéctica cultural y de dominio y resistencia entre la élite y los sectores subordinados.

Este es un punto en el que hay que insistir debido a que al subrayarse la independencia y el desorden en la vida pública y personal del trabajador libre costeño se desconoce los factores que permitían la cohesión de la sociedad y la reproducción de la hegemonía de la élite en los ámbitos económico, social y político. Nótese que no incluimos el aspecto cultural, pues creemos que en las ciudades de la Costa coexistían el mundo popular y el de la élite como dos órdenes culturales, muchas veces sin puntos de relación. Sin embargo, creemos que paralelo al estudio de esos mundos un problema clave es explicar cómo lograron coexistir en un orden que los integraba a pesar de las resistencia de los de abajo, las que nunca llegaron a colocar en entredicho la hegemonía de la élite. Hay que explicar los comportamientos de la élite y de las instituciones que expresaban esa hegemonía, la teatralidad y las expresiones simbólicas de la misma y cómo todo esto era percibido, recibido y resistido por los sectores subordinados.

Sin embargo, si algunos sectores de trabajadores se fueron estabilizando en sus vínculos laborales, lo cierto es que en la mayoría de los casos ocurrió lo contrario. De ahí que la deferencia tuvo sus límites determinados por la resistencia de una población laboral habituada a la independencia e indisciplina y por la escasez de mano de obra. Desde los inicios de la república se

expidieron normas encaminadas a controlar ese desorden, como lo expresa el primer código de policía de la provincia de Cartagena promulgado en 1828, norma que se repitió a lo largo de dicha centuria, tanto en otros códigos como en las normas que los reglamentaban:

Art. 28°. Para que pueda hacerse efectivo el comprometimiento de los criados libres y jornaleros, nadie tomará a persona alguna para su servicio sin una contrata por escrito, autorizada por el alcalde parroquial o comisario respectivo. El criado o jornalero llevará siempre consigo la boleta de su contrato, pena de ser tratado como vago si se le encontrare sin ella.³¹

A la vuelta de siglo no cesaban las quejas porque las relaciones laborales no estaban orientada por una ética impersonal, desprovista del vínculo del favor y de la contraprestación: en 1908 un articulista cartagenero se lamentaba así:

Parece que entre nosotros no hubiese correspondencia entre el trabajo y el salario... hay que completarlo con cariño y con gratitud... Cliente y profesional deben quedar amigos sinceros por lo que pueda ocurrir más tarde. Por supuesto que la gracia del sirviente se ve compensada con la gracia del patrón que no se finje menos benévolo y prepotente al soltar su dinero con aire de misericordia y protección. Y así, en nuestras relaciones interpersonales prima el principio de la potencia más favorecida, la una parte convencida de que no trabaja por necesidad física o por deber moral, cierta la otra de su papel de semidion providente.³²

³¹ Ver: "Bando de policía de Cartagena (1828)", en: BOLETIN HISTORICO. (Caracas: Fundación John Boulton, 1967), N° 14. p. 217.

³² EL PORVENIR. Cartagena, abril 7 de 1908.

Se podía ser pobre pero pertenecer a una buena familia. A diferencia de otras culturas regionales donde la descendencia ilegítima suponía la descalificación social, en la Costa Caribe la costumbre del concubinato era vista como algo normal y obligatoriamente, aunque a veces sucediera, no marginaba a los descendientes "naturales" como se les llamó hasta hace pocos años en la legislación civil. Muchas familias de las élites tenían sus parientes pobres usualmente provenientes de la descendencia "bastarda". Aunque era normal que el padre no reconociera legalmente a los hijos ilegítimos quienes se veían obligados a llevar el apellido de la madre, pero no dejaba de existir un reconocimiento, con cierto orgullo, de que se procedía de tal personaje.

Estas representaciones de la estratificación social estaban profundamente preñadas de connotaciones morales que obligaban a los pudientes para con los pobres, a la vez que estos mantenían una actitud de deferencia para con aquellos. Alrededor de las familias de las élites se desarrollaba una especie de clientela a la que se le hacían favores y de quienes recibían deferencias.

BIBLIOGRAFIA

TESIS

- ⇒ AGUILAR COLLAZO, José Angel. OCIO Y ELITE EN CARTAGENA A PRINCIPIOS DE 1920-1930. (Trabajo de grado para optar el título de historiador, 2003).
- ⇒ FLOREZ GUERRERO, Nahara. MOMENTOS DE OCIO EN LA CARTAGENA DE FINALES DEL SIGLO XIX (1890-1900). (Trabajo de grado para optar el título de historiadora, 2002);
- ⇒ ORTIZ CASSIANI, Javier. MODERNIZACION Y DESORDEN EN CARTAGENA 1911-1921. AMALGAMA DE RITMOS. (Trabajo de grado para optar el título de historiador, 1998);
- ⇒ VIVIEL CASTELLANOS, Adriana. DIFUSION DE LAS NORMAS DE URBANIDAD EN CARTAGENA: ENTRE DISCURSOS Y REALIDADES, 1870-1899. (Trabajo de grado para optar el título de historiadora 2002);

VIAJEROS Y LITERATURA

- ⇒ SANTA GERTRUDIS, Juan de (Fray). MARAVILLAS DE LA NATURALEZA. (Bogotá: Biblioteca de la Presidencia de Colombia, 1956), Tomo I,
- ⇒ LEMAITRE, Daniel. POESIAS Y CORRALITOS DE PIEDRA. (Bogotá: Corporación Financiera del Norte, 1983),
- ⇒ ESQUIVIA VASQUEZ, Aníbal. LIENZOS LOCALES. (Cartagena: Ed. Bolívar, 1942),
- ⇒ FUENMAYOR, José Felix. COSME. (Bogotá: Ed. Oveja Negra, 1984). (1ª ed.: Barranquilla, 1927)

LIBROS TEORICOS

- ⇒ THOMPSON, E. P. TRADICION, REVUELTA Y CONCIENCIA DE CLASE. (Barcelona: Ed. Critica, 1979),
- ⇒ _____ COSTUMBRES EN COMUN. (Barcelona: Ed. Crítica, 1999), pp. 12-28.

LIBROS Y ARTICULOS DE HISTORIA COLOMBIANA Y REGIONAL

- ⇒ URICOECHEA, Fernando. "Resabios tribales y cosmopolitismo periférico: Bogotá y Cartagena en 1900", en: REVISTA COLOMBIANA DE SOCIOLOGIA. Bogotá, Universidad Nacional, 1990. N° 1;
- ⇒ ZAMBRANO PEREZ, Milton. EL DESARROLLO DEL EMPRESARIADO EN BARRANQUILLA 1880-1945 y "Barranquilla, ciudad cosmopolita", en: HISTORIA Y PENSAMIENTO. Barranquilla, Universidad del Atlántico, 1997. N° 2;
- ⇒ POSADA CARBO, Eduardo. UNA INVITACION A LA HISTORIA DE BARRANQUILLA. (Barranquilla: coed. Cámara de Comercio-Cerec, 1986).
- ⇒ _____ EL CARIBE COLOMBIANO. UNA HISTORIA REGIONAL 1870-1950. (Bogotá: coed. Banco de la República-El Ancora eds., 1998).
- ⇒ SOLANO D., Sergio P. y CONDE C., Jorge. ELITE EMPRESARIAL Y DESARROLLO INDUSTRIAL EN BARRANQUILLA, 1875-1930.
- ⇒ SOLANO D., Sergio P. "Comercio, transporte y sociedad en Barranquilla en la primera mitad del siglo XIX", en: BOLETIN CULTURAL Y BIBLIOGRAFICO. (Bogotá: Biblioteca Luis A. Arango, 1989), N° 21.
- ⇒ _____ "Barranquilla vista por su alcalde en 1872", en: DIARIO DEL CARIBE. Barranquilla, mayo 9 de 1988
- ⇒ _____ "La modernización de Barranquilla, 1905-1930", en: HISTORIA GENERAL DE BARRANQUILLA. SUCESOS. (Barranquilla: Academia de la Historia de Barranquilla, 1997),

- ⇒ VERGARA Y VELASCO, Francisco. NUEVA GEOGRAFIA DE COLOMBIA. (Bogotá Banco de la República, 1974), Tomo II.
- ⇒ LEMAITRE, Eduardo. HISTORIA GENERAL DE CARTAGENA. (Bogotá: Banco de la República, 1983), Tomo IV.
- ⇒ ROMERO A., Alfonso. CONFESIONES DE UN APRENDIZ DE ESTADISTA. (Cartagena: Ed. Mercurio, 1938),
- ⇒ VEGA, Fernando de la. "Proemio (poesía de Ricardo Román Vélez)", en: LETRADOS Y POLITICOS. (Cartagena: Imp. Departamental, 1926),
- ⇒ CORONEL, Juan. UN PEREGRINO. (Cartagena: Imp. Departamental, 1948), (1ª ed.: 1889)

FUENTES PRIMARIAS

- ⇒ CORRALES, Manuel E. EFEMERIDES Y ANALES DEL ESTADO SOBERANO DE BOLIVAR. (Bogotá: Imp. de Medardo Rivas, 1884),
- ⇒ URUETA, José y PIÑERES, Eduardo G. de. CARTAGENA Y SUS CERCANIAS. (Cartagena: Imp. Departamental, 1912) (2ª. ed.)
- ⇒ MINISTERIO DE GOBIERNO. CENSO DE 1912. (Bogotá: Imprenta Nacional, s.f.),
- ⇒ DIARIO DE LA COSTA. Cartagena, 1919;
- ⇒ REVOLLO, Pedro María. "Divagaciones sobre historia local (VIII)", en: DIARIO DEL COMERCIO. Barranquilla, octubre 16 de 1927.
- ⇒ CONCEJO MUNICIPAL DE BARRANQUILLA. LIBRO DE 1897. PROYECTOS.
- ⇒ ----- LIBRO DE 1866. CENSO. 3 tomos.
- ⇒ EL PROMOTOR. Barranquilla, 1875
- ⇒ LA TRIBUNA. Cartagena, 1915.
- ⇒ GOSSELMAN, Karl A. VIAJE POR COLOMBIA 1825 Y 1826. (Bogotá: Banco de la República, 1981),

- ⇒ RÖTHLISBERGER, Ernest. EL DORADO. (Bogotá: Banco de la República, 1963).
- ⇒ REVOLLO, Manuel B. "Crónicas atlantiquenses", en: MEJORAS. (Barranquilla: Ed. Mejoras, 1936), N° 8,
- ⇒ LA REFORMA. Cartagena, 1915.
- ⇒ EL PORVENIR. Cartagena, 1907, 1908, 1909, 1919.
- ⇒ BOBADILLA, Emilio (Fray Candil). A FUEGO LENTO. (Barranquilla: Eds. Gobernación del Atlántico, 1993), (1ª ed.: 1902);
- ⇒ FLOREZ, Luis. LEXICO DE LA CASA POPULAR URBANA EN BOLIVAR, COLOMBIA. (Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, 1962).
- ⇒ REVOLLO, Pedro M. MIS MEMORIAS. (Barranquilla: Ed. Mejoras, 1956);
- ⇒ CIVILIZACION. (Barranquilla: Ed. Mejoras, 1926), N° 5.
- ⇒ LA NACION. Barranquilla, 1916;
- ⇒ DIARIO DEL COMERCIO. Barranquilla, 1925.
- ⇒ EL DEMOCRATA. Magangué, 1920, 1924.
- ⇒ BOLETIN MUNICIPAL DE ESTADISTICA. (Barranquilla: Ofical Municipal de Estadística, 1930), N° 1. 1931 N° 2, 4; y 1933, N° 14.
- ⇒ DON RAMIRO. MIS ENTREVISTAS. (Barranquilla: 1928),
- ⇒ PRETELT B., Manuel. MONOGRAFIA DE CARTAGENA. (Cartagena: Tip. El Mercurio, 1929),
- ⇒ LA NACION. Barranquilla, 1917.
- ⇒ SUNDHEIM, Adolfo. FRUTA TROPICAL. (Madrid: Imp. de J. Blas y Cía., 1919).
- ⇒ RIGOLETTO. Barranquilla, 1914.
- ⇒ C. M. B. LIBRO DE 1846. VARIOS.
- ⇒ C. M. B. LIBRO DE 1845. OFICIOS.

- ⇒ POSADA C., Eduardo. "Progreso y estancamiento, 1870-1950", en: MEISEL R., Adolfo (ed.). HISTORIA ECONOMICA Y SOCIAL DEL CARIBE COLOMBIANO. (Barranquilla: Coed. Uninorte-Ecoe, 1994),
- ⇒ MUNERA, Alfonso. "Ilegalidad y frontera, 1700-1800", en. MEISEL R., Adolfo (ed.). HISTORIA ECONOMICA Y SOCIAL DEL CARIBE COLOMBIANO. (Barranquilla: Coed. Uninorte-Ecoe, 1994),
- ⇒ "Bando de policia de Cartagena (1828)", en: BOLETIN HISTORICO. (Caracas: Fundación John Boulton, 1967), N° 14.
- ⇒ EL PORVENIR. Cartagena, 1908.

